

SOME SAY THIS BUILDING
COULD BE A CITY,
MEANWHILE I WALK DOWN PARAGUAY STREET
IN SILENCE.

IT'S NIGHT AND I AM COLD.

IN A CORNER I GET DISTRACTED
BY LOOKING AT AN EMPTY STORE.

THE LIGHT INSIDE IS VERY COLD,

I STAY STARING...

THE FLOOR IS GRAY AND I LIKE IT,

I KEEP STARING...

ON THE GLASS A RED GRAFFITI DRIPS

AND SAY NOTHING,

I STOP STARING.

I PUT MY HAND IN MY JACKET POCKET

TO SEE IF I HAVE SOMETHING INSIDE

AND ALL OF A SUDDEN TOC TOC!!

ON THE OTHER SIDE OF THE GLASS

A HAND HITS AND A GUY LOOKS AT ME.

HE PUTS A SHEET ON THE GLASS, IT'S A DRAWING.

I GET CLOSER FOR A BETTER LOOK.

IT'S A STAIRCASE AND ON THE STEPS

IT HAS SOMETHING WRITTEN ON.

COULD YOU SILENTLY WATCH

SOME ONE UNFOLD A PAPER WAD

AS IF THEY WERE GOING TO TELL YOU

A SECRET?

I NOD, HE TURNS AND LEAVES.

I AM ALONE IN THE STREET AGAIN.

Hoy, hoy, hoy, hoy, se repite como el tac-tac de un reloj roto atravesando las obras de Clara Esborraz. Cada pulso insistente de ese “ahora” es, para la artista, una nueva posibilidad de definición y de mutabilidad. “Hoy” es tanto una exclamación como una pregunta con la que explora los signos que determinan y polarizan las definiciones de lo que somos, de los estados de ánimo, de los géneros y de la identidad.

Además de ser el título de esta serie de dibujos, Mirror es el nombre de un local de ropa en el microcentro porteño por el que la artista pasa a diario cuando va caminando a su taller y vuelve a su casa a altas horas de la noche. En sus vidrieras escenográficas y anacrónicas, que mantienen algo del estilo lujoso de la ropa de cocktail de los años '80, Esborraz presta especial atención a las posturas de los maniqués y a la manera en que los blazers y sweaters cuelgan acomodados con actitudes masculinas o femeninas, como si un cuerpo invisible y hegemónico las estuviera modelando.

Las obras de Mirror reflejan algo esa experiencia nocturna del deambular por la calle, de trabajar en el taller y de entregarse al dibujo: momentos donde la subjetividad se libera y los cuerpos parecieran vaciarse de reglas y ataduras sociales. Sus dibujos están poblados de sacos, corbatas, zapatos de vestir y otras prendas fetiches del mundo de la vestimenta cuyo uso se relaciona con una determinada performatividad de género.

Otro elemento que se despliega en esta serie son signos lingüísticos vinculados con normativas que se aplican sobre el cuerpo, por ejemplo letras que determinan lo que podemos ver y lo que no, lo que existe y lo que no: signos que corrigen y definen. Uno de los dibujos de Mirror reproduce un optómetro (desde pequeña Clara usa lentes de aumento para ver con mayor definición) atravesado por tachaduras y burbujas que lo deforman y lo alejan de cualquier índice de normalidad. Otro, muestra una equis que se desenvuelve como un secreto en un papel embrollado, y recuerda que desde hace poco en la Argentina este signo se convirtió en la tercera opción legal en el documento para quienes no se identifican con los géneros binarios masculino o femenino. Si en el papel una X dibujada es una cruz o algo que se tacha y su diferencia con una Y es apenas el segmento de una línea y un cambio de dirección en el trazo, hoy una X señala una manera de habitar el propio cuerpo y es la posibilidad de que el lenguaje no tenga género.

Cómo los signos se inscriben en el cuerpo, cómo determinan la manera de actuar y cómo conforman, definen y redefinen la identidad, son preguntas que Clara Esborraz investiga mientras dibuja en su taller durante la noche. El papel es el ámbito donde explora la masculinidad, la performatividad de la ropa, el erotismo, y el efecto que le producen los objetos que usa que la rodean. Si el papel, como el cuerpo, es la superficie donde se inscriben los signos, en sus obras una hoja en blanco enrollada aparece ataviada con una corbata, otras son atravesadas por una aguja de coser, una tercera se quema en el ardor de la noche, y otra se desliza de una mesa mientras la cabeza de un dibujantx se transforma en una tachadura deforme. Esborraz pone en crisis los signos y usa al papel como protagonista pidiendo más espacio para la mutabilidad de las formas, de las líneas y de los cuerpos.

Los dibujos de Mirror son apuntes de una investigación sobre la propia subjetividad y en ellos Clara ensaya cómo redibujar el binarismo que observa a su entorno. Aunque a veces parecen pinturas, esconden en su factura la lógica de la caligrafía: están realizados con lapiceras bic de tinta regular, las más populares y económicas del mercado, que se usan en oficinas públicas y en escuelas para trabajar, estudiar o hacer trámites. Son herramientas de escritura y, a diferencia de un pincel que puede hacer que la pintura corra y fluya por una tela con un gesto suelto, requieren de la tracción insistente de la mano de la artista. Pintar con lapicera es una paradoja, sus líneas casi no se pueden modular, son afirmativas: un sí o un no, sin gradientes. Sin embargo Esborraz busca los matices, los puntos medios y hace temblar los contornos poniendo en crisis las formas del mundo que la rodea, al mismo tiempo que lleva a esta materialidad a su máxima su tensión.

De forma recurrente en los dibujos de la artista los objetos parecen animados, incluso a veces cobran vida generando escenas un tanto surreales. En series anteriores pavas, muelas y lámparas de tablero lloraban desconsoladamente en su taller. Parecían desahogarse mientras atravesaban una crisis. Otras de sus series se concentraron en el cuerpo, puntualmente en cuerpos de mujeres que eran ella misma, y que se transformaban con el uso de botas, pantalones de vinilo y accesorios, siempre durante la noche. Como espectador, unx no sabe si las transformaciones en los dibujos de Clara Esborraz suceden en el papel o en la vida real. Posiblemente sea en ambas a la vez. Mirror es una forma de explorar la propia subjetividad y hacerlo desde la labor artística: dibujarse y desdibujarse en el papel.